

25.1

ISSN: 1409-469X

# Diálogos

Revista  
Electrónica de Historia



Fot. Paynter Bros, San José. O. R.

Interior del Mercado de San José.

Centro de Investigaciones Históricas de América Central. Universidad de Costa Rica

**Enero-junio 2024**

[url: http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/index](http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/index)



UNIVERSIDAD DE  
COSTA RICA

EDITORIAL  
UCR

# “LA CIUDAD SE APURA A RENOVARSE”. LA PLAZA DE LA CULTURA EN SAN JOSÉ, COSTA RICA (1969-1982)

*Milton Ariel Brenes Rodríguez*

## Resumen

Se analizan los intereses y las disputas políticas y culturales en torno a la construcción de la Plaza de la Cultura en la ciudad de San José, Costa Rica, durante el periodo 1969 a 1982. El estudio fue orientado por la estrategia genealógica propuesta por Michel Foucault y por la teoría social posestructuralista. Se acudió a la consulta sistemática de prensa, actas, audiovisuales y fotografías relacionadas con la Plaza de la Cultura durante la época de interés. Desde esa perspectiva, se observó que el diseño de esta obra urbana respondió al proyecto del partido socialdemócrata, Liberación Nacional, por apurar una transformación de la ciudad de San José, especialmente entre 1970 y 1978, en el contexto del Estado empresario. También se identificó que la construcción e inauguración de la plaza estuvo a cargo de los detractores de aquella agrupación política, articulados en la figura del Partido Coalición Unidad, durante el periodo de 1978 a 1982; ese proceso fue mediado por la crítica de esos últimos al Estado empresario, así como por la depresión económica de 1980 y los indicios del neoliberalismo en Costa Rica.

Palabras clave: historia cultural, zona urbana, arquitectura, historiografía, política cultural.

Fecha de recepción: 11 de agosto de 2023 • Fecha de aceptación: 17 de noviembre de 2023

Milton Ariel Brenes Rodríguez • Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.  
Contacto: [milton.brenesrodriguez@ucr.ac.cr](mailto:milton.brenesrodriguez@ucr.ac.cr)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8591-057X>

# **“THE CITY RUSHES TO RENOVATE”. PLAZA DE LA CULTURA, SAN JOSÉ, COSTA RICA (1969-1982)**

## **Summary**

This article analyzes the interests and political and cultural disputes surrounding the construction of the Plaza de la Cultura in San Jose, Costa Rica between 1969 and 1982. The study is guided by Michel Foucault's genealogical strategy and post-structuralist social theory. This article makes use of newspapers, government documents, audiovisuals, and photographs of the Plaza de la Cultura. This article examines the design of this urban works project as part of a broader commitment by this nation's dominant social democratic party, Liberación Nacional, to modernize the capital city of San Jose, between 1970 and 1978 as part of this party's Entrepreneurial State political program. Secondly, this article asserts between 1970 and 1982, the construction and inauguration of the Plaza was used by Liberación Nacional's political opponents, namely members of the Partido Coalición Unidad political party, to critique the ruling party. This article reveals how both the 1980 financial crisis and the critiques by the Partido Coalición Unidad served to check Liberación Nacional's entrepreneurial state program.

Keywords: cultural history, urban area, architecture, historiography, cultural policy.

## INTRODUCCIÓN

El 20 de julio de 1977, el periódico *La República* presentaba en su portada la fotografía de una demolición de edificios en las cercanías de la Avenida Central de la capital. En la nota el diario reportaba: “San José es una ciudad que se apura a renovarse” (*La República, 20 de julio de 1977, portada*). En esa noticia se expusieron algunos de los cambios que experimentaba la ciudad en cuanto al aumento demográfico y las construcciones de viviendas para alojar a esas crecientes poblaciones. Precisamente, este artículo entabla una discusión con esas apresuradas transformaciones que experimentó la ciudad de San José durante los años de 1970.

Ante las cuantiosas obras urbanas para el periodo de interés, el estudio se enfocó en los espacios públicos, específicamente en la Plaza de la Cultura, construida entre 1969 y 1982.<sup>1</sup> Dicha obra urbana se ubica entre las principales arterias viales de la ciudad de San José, como la Avenida Central, y también en medio de un notable edificio patrimonial, como lo es el Teatro Nacional.

A través de la investigación de las motivaciones políticas y culturales sobre ese proyecto urbano, se identificaron conectores históricos que permiten afirmar que las transformaciones de la ciudad de San José durante la segunda mitad del siglo XX, particularmente durante los años de 1970 a 1978, respondieron, entre otros aspectos, a un proyecto estatal impulsado por la maquinaria del partido socialdemócrata Liberación Nacional (PLN). La importancia de estudiar la Plaza de la Cultura radicó, principalmente, en la posibilidad que ofrece la obra para mostrar cómo fue implementado dicho proyecto político urbano durante los años de 1970 a 1978, así como las derivas de ese accionar.

En cuanto al PLN, agrupación responsable de las transformaciones urbanas en mención, y entre ellas de la Plaza de la Cultura, estaba conformado por los sectores vencedores de la guerra civil de 1948. Entre los resultados de ese enfrentamiento se encontraba la eliminación de sus adversarios políticos, principalmente sectores de izquierda, así como el impulso por parte de esa agrupación vencedora de un modelo estatal orientado a la intervención en la economía (*Rovira, 2020, p. 26*).

El contexto internacional posterior a los años de 1950, donde se inscribe el ascenso del PLN en la conducción del Estado costarricense, mostró una tendencia económica favorable. En Centroamérica, ese proceso estuvo influenciado por la presencia de políticas sociales y económicas estadounidenses (*Rovira, 2020, p. 26*). No obstante, durante los años setenta, se experimentaron crisis económicas con claras señales de agotamiento de dicha estrategia de desarrollo económica internacional liderada en la región por los Estados Unidos (*Rovira, 2020, p. 34*).

Ante ese escenario internacional, en Costa Rica, el PLN dominó la escena política nacional durante la segunda mitad del siglo XX, pero entre 1970 a 1978, dicha agrupación política vio favorecido su proyecto estatal al ganar en dos ocasiones

consecutivas las elecciones presidenciales y tener en ambos momentos la mayoría de diputaciones en la Asamblea Legislativa (Rovira, 2020, p. 34). Debido a la marcada intervención del Estado en la economía durante esos ocho años, se conoce a ese periodo como Estado empresario (León, 2014, p. 222).

Después de 1978, las transformaciones urbanas desarrolladas entre 1970 a 1978, incluyendo el caso de la Plaza de la Cultura, quedaron inicialmente sujetas a las disposiciones del Partido Coalición Unidad, el cual venció al PLN en las urnas ese año (Díaz, 2021, p. 31); no obstante, posteriormente también quedaron supeditadas al contexto internacional asediado por la depresión económica de 1980 y al ascenso del neoliberalismo (León, 2014, p. 188-189).

Para el abordaje de los ámbitos teóricos de este estudio sobre historia urbana de la ciudad de San José, se desarrollaron las categorías ciudad, plaza, cultura y política. Al respecto, la ciudad fue comprendida desde los planteamientos de Michel Foucault (2008), y Jean-Luc Nancy (2014). Un punto de encuentro entre los dos autores es la vinculación de la ciudad con la circulación, la ciudadanía y las relaciones mercantiles. Nancy (2014) introduce el carácter de no figuración y la fusión de elementos en la ciudad (p. 39), la cual podría relacionarse con el componente de multitud que desarrolla Foucault (2008, p. 32), aunque el primer autor se resiste a plantear que el movimiento de la ciudad pueda ser administrado, como sí asegura el segundo. Otro punto de encuentro entre Nancy (2014) y Foucault (2008) es el componente técnico y artificial de la ciudad.

En el marco explicativo de la ciudad, la comprensión específica de la categoría plaza es desarrollada por Nancy (2014). Para dicho autor, la ciudad es en sí misma y para sí misma una obra de arte, es decir, una obra de la técnica (Nancy, 2014, p. 57); en este aspecto coincide con Foucault (2008, p. 35) en cuanto al carácter artificial de la ciudad. Para Nancy (2014), el rol de la plaza se precisa y se simboliza al mismo tiempo en el monumento, ya que por lo general esta se encuentra dispuesta alrededor de una estatua, obelisco o un arco del triunfo, pero también en el vacío donde dispone a la ciudad como su propio monumento (p. 59).

Las categorías cultura y política fueron comprendidas desde los planteamientos de Pierre Bourdieu (2001). De acuerdo con este autor, la cultura es la acumulación de una serie de conocimientos, educación, habilidades y ventajas que las personas poseen a partir de una cuestión de clase o adquiridas mediante la socialización (p. 19). Para Bourdieu (2001) también es posible identificar un capital político que refiere a una forma simbólica fundada en el reconocimiento y la creencia. Se trata de un capital asociado a la manera de ser percibido (p. 106).

Según el autor, el capital cultural y político, así como los otros capitales por él estudiados, se ejercen en campos específicos de acción. Estos campos refieren, de manera concreta, al espacio social de acción en el que cobran sentido, además de que también son los sitios en que estos capitales entran en juego con una serie de

relaciones a partir de capitales del mismo ámbito. En los campos y con los capitales, también se presentan los agentes, los cuales son sistemas subjetivos de expectativas y predisposiciones adquiridas (2001, pp. 16-17).

Para la metodología de la investigación se acudió a la historia cultural, específicamente a la propuesta genealógica planteada por Michel Foucault. Esta orientación metodológica trata de una crítica al carácter esencialista del sujeto, a los universales antropológicos y a la renuncia voluntaria a una concepción supra de la historia (Sánchez, 2017, p. 7). Las fuentes primarias consultadas para la construcción de este estudio fueron principalmente las publicaciones de 1969 a 1982 del periódico La República, y las de 1976, 1977 y 1982 del periódico La Nación, así como los documentos del archivo del Teatro Nacional de Costa Rica durante el periodo de 1976 a 1981.

## **“LA CIUDAD SE ESTIRA CADA DÍA MÁS HACIA ARRIBA”. LAS MOTIVACIONES POLÍTICAS Y CULTURALES EN LA PLANIFICACIÓN DEL PROYECTO DE LA PLAZA DE LA CULTURA (1969-1977)**

El 27 de mayo de 1976, el periódico La República presentaba una noticia sobre San José. La nota estaba acompañada de una imagen que mostraba una serie de nuevas edificaciones verticales en la ciudad y cuyo texto indicaba:

La ciudad se va ahogando, y se estira cada día más hacia arriba, en busca de las nubes baja, impidiendo que la barra el viento refrescante del norte. Sus bloques de edificios de varios pisos la van convirtiendo en algo parecido a tantas ciudades congestionadas del mundo. (La República, 27 de mayo de 1976, portada)

En dicho artículo de periódico se refleja la transformación vertical que vivía la ciudad de San José durante los años de 1970. A continuación, se expone cómo, en el contexto de ese aparente vertiginoso crecimiento de San José, inició el proyecto de la Plaza de la Cultura y cómo ese crecimiento de la ciudad y el surgimiento de la obra estuvo enlazado con un proyecto político y cultural de la socialdemocracia de la época representada en el Partido Liberación Nacional (PLN) en el contexto del Estado empresario. Además, se estudió el papel del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD), el Banco Central de Costa Rica (BCCR) y el Teatro Nacional en la planificación y las modificaciones del proyecto de la Plaza de la Cultura durante los años de 1969 a 1978, con el fin de entender las motivaciones políticas y culturales del PLN en las transformaciones de la ciudad de San José, específicamente en lo relacionado con la Plaza de la Cultura.

## Los orígenes del proyecto de la Plaza de la Cultura y su relación con la preservación del Teatro Nacional (1969-1975)

La Plaza de la Cultura se ubica al costado norte del Teatro Nacional. La construcción de la plaza fue motivada por preocupaciones asociadas con la edificación del teatro, cuya infraestructura data de 1897 y representa una expresión material del proyecto cultural liberal de finales del siglo XIX (Fumero, 2018, p. 12).

Para los años de 1970 hubo reacciones de la ciudadanía y sectores culturales y académicos ante las demoliciones de edificios antiguos en la ciudad de San José, y la construcción, en su lugar, de arquitectura moderna, usualmente vertical. En esos términos, la preocupación radicó en que se construyera una edificación al norte del Teatro Nacional y le restara valor a este “monumento Nacional” (La República, 14 de junio de 1971, portada).

En 1969 se tramitó en la Asamblea Legislativa el proyecto de ley 3784 que autorizó al Poder Ejecutivo a expropiar las fincas en la manzana del Teatro Nacional para construir jardines y parques. La iniciativa se presentó ante la solicitud de una serie de ciudadanos para que se preservara el Teatro Nacional (La Nación, 17 de marzo de 1982, p. 12A).

Para 1971 hubo tres iniciativas para construir en esos predios jardines y parques. Dos de los proyectos proponían expropiar en su totalidad o en parte las tierras ubicadas en la manzana norte del teatro, mientras que el otro, considerado más ambicioso, planteaba la expropiación de dos cuadras (La República, 14 de junio de 1971, portada). En ese momento, el proyecto con más simpatías fue el presentado por los arquitectos Jorge Bertheau y Rafael Ángel García, quienes proponían intervenir solo una franja de la manzana norte para la construcción de pasajes y zonas verdes (La República, 14 de junio de 1971, portada).

Para ese mismo año, ocurrió una situación que motivó un cambio en la relación estatal con el patrimonio histórico arquitectónico. En 1971 fue vendido el terreno donde se encontraba la antigua Biblioteca Nacional, otro edificio del periodo liberal, y en noviembre de ese año había iniciado su demolición (La República, 12 de noviembre de 1971, portada). Los argumentos empleados para su venta fueron la necesidad de invertir ese dinero en la construcción de una nueva biblioteca (La República, 11 de noviembre de 1971, p. 4).

Paralelo al inicio de la demolición, las autoridades del MCJD, institución creada en 1970, presentaron en una conferencia de prensa la conformación de una comisión destinada a preservar los inmuebles antiguos que “son reliquias de gran valor histórico para el país” (La República, 11 de noviembre de 1971, p. 4). Alberto Cañas, jerarca del ministerio, reconoció que las acciones llegaban tarde ante la destrucción del edificio de la Biblioteca Nacional y, otras edificaciones históricas (La República, 11 de noviembre de 1971, p. 4).

Ante esas situaciones, el Estado costarricense institucionalizó acciones para la preservación del patrimonio histórico arquitectónico. En el MCJD se creó el Departamento de Defensa del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural,

renombrado Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Histórico Cultural en 1976 (Salazar, 2013, p. 142). Asimismo, se promulgó la ley 5397 el 8 de noviembre de 1973, que exigía la autorización de estos departamentos del ministerio ante eventuales demoliciones de edificaciones públicas (República de Costa Rica, 1973 a).

En ese contexto, mediante la ley 5160, en el año de 1973 fue declarada de interés público la expropiación de los terrenos ubicados en la cuadra norte contiguo al Teatro Nacional (República de Costa Rica, 1973 b). De esta forma, se autoriza al Poder Ejecutivo la compra y el traspaso de los terrenos (República de Costa Rica, 1973 b).

Posteriormente, ante una discusión pública sobre la posible demolición del kiosco del parque Morazán, fue presentado por el periódico La Nación, en marzo de 1975, un plan propuesto en octubre de 1974 por la Oficina de Planificación Nacional y Política Económica (OFIPLAN) para intervenir el centro de San José. En esa nota de periódico se mencionaba una carta dirigida por el ministro de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN), Óscar Arias, a Carmen Naranjo, titular del MCJD. En la misiva, Arias Sánchez comunicaba que la OFIPLAN conformó un grupo de trabajo de especialistas en antropología, historia y urbanismo para promover cambios en la ciudad. La propuesta presentada contemplaba siete intervenciones urbanas en San José, de las cuales una de ellas era darle al Teatro Nacional un mayor valor desde el punto de vista del espacio que lo rodeaba (La Nación, 7 de marzo de 1975, p. 2A).

En esos términos, inicialmente, es posible identificar acciones del MIDEPLAN por transformar la ciudad de San José en el contexto del anteriormente mencionado Estado empresario costarricense. En cuanto al proyecto del costado norte del Teatro Nacional, Óscar Arias, como miembro de la junta directiva del BCCR, en calidad de ministro de Planificación, propuso al banco la posibilidad de asumir el proyecto, entidad que aceptó la propuesta. De esa manera, el MIDEPLAN, el BCCR y el MCJD impulsaron el proyecto Plaza de la Cultura en el año 1975.

### **El financiamiento, diseño e inicio de las obras del proyecto de la Plaza de la Cultura (1975-1977)**

En marzo de 1975 fue anunciada en una conferencia de prensa la creación de la Plaza de la Cultura. En dicha actividad participaron Óscar Arias, ministro de Planificación, y Carmen Naranjo, ministra de Cultura (La Nación, 15 de setiembre de 1976, p. 14A). En la conferencia se indicó que la obra tendría un costo de ochenta millones de colones y sería asumida por el BCCR. Se explica que la mayoría de las estructuras serían subterráneas y solo se construiría “una en la superficie que será de plano inclinado o en terrazas cayendo hacia el oeste hasta terminar a media cuadra al nivel del suelo, para evitar que la nueva estructura le quite atractivo al Teatro Nacional” (La República, 28 de marzo de 1976, p. 2). En la Figura 2 se puede observar una imagen de dicha propuesta.



En octubre de 1975, Carmen Naranjo, en su calidad de ministra, comunicó la propuesta preliminar de transformación de las zonas aledañas al Teatro Nacional. En la noticia fue señalada la participación también del BCCR en el financiamiento de la obra. Naranjo informó que el MCJD había comprado un pasaje frente al Teatro Nacional y la Avenida Central, mientras que el BCCR los terrenos ubicados entre calle quinta y esa avenida (*La República*, 16 de octubre de 1975, p. 2). En la Figura 1 se muestra una imagen lateral de la propuesta de la Plaza de la Cultura, presentada en octubre de 1975.

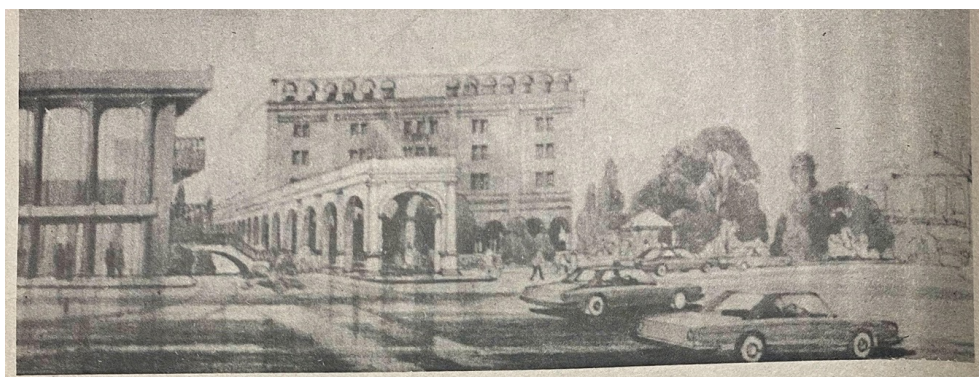


Figura 1. Propuesta de la Plaza de la Cultura en octubre de 1975

Nota. Las primeras propuestas de planos de la Plaza de la Cultura fueron presentadas al público en octubre de 1975. Esta fotografía, de autor desconocido, corresponde a una imagen de Las Arcadas y el Teatro Nacional como parte del proyecto Plaza de la Cultura. Tomada del periódico *La República*, 16 de octubre de 1975, “Cambiarán corazón de San José”.

El proyecto Plaza de la Cultura presentado por la ministra mostraba una intervención enfocada en las zonas norte al Teatro Nacional. La propuesta pretendía la construcción de una plaza “con áreas verdes, donde se ubicarán el Museo del Oro, Museo de la Monedas, la mejor Biblioteca Económica de Centroamérica y una Pinacoteca de obras de artistas nacionales” (*La República*, 16 de octubre de 1975, p. 2). Tal como se indicó, en dicho proyecto urbano participó el BCCR, y las exhibiciones mencionadas son las colecciones arqueológicas y numismáticas costarricenses que el banco había adquirido por acuerdo de Junta Directiva desde 1950 (Sáenz, 2018, p. 82 y 85).

En la nota son descritas por Carmen Naranjo otra serie de cambios en la ciudad de San José, acorde con las propuestas del MIDEPLAN, presentadas un año atrás por su jerarca, Óscar Arias. La ministra del MCJD agregó dos intervenciones más asociadas con el proyecto de la Plaza de la Cultura. En la primera, se refirió al mantenimiento de Las Arcadas, un conjunto arquitectónico creado a inicios del siglo XX en frente del Teatro Nacional con el motivo de ofrecer cierta armonía visual entre el teatro y su entorno. En la segunda, expuso las primeras acciones, junto con la Municipalidad de San José, por construir un bulevar peatonal en la Avenida Central entre calle 11 y calle 14, como se puede apreciar en la figura 2, esa avenida colinda en el Norte con el proyecto de la Plaza de la Cultura, y representa una importante arteria vial de la ciudad de San José (*La República*, 16 de octubre de 1975, p. 2).

Tanto en la conferencia de prensa de marzo de 1975, como en la presentación del proyecto en octubre de 1975, se mencionaron los argumentos que justifican la obra para resaltar el atractivo del Teatro Nacional, así como para fomentar, a través de los museos subterráneos del complejo, el turismo en la ciudad de San José. Para este momento, la obra se concretó ante la participación del MIDEPLAN, el MCJD y el BCCR.

En mayo de 1976, Carmen Naranjo renunció al MCJD (*La República*, 4 de mayo de 1976a, p. 2). En su lugar fue nombrado Guido Sáenz, quien era viceministro de esa cartera. En los dos años siguientes y desde su participación como jerarca de esa institución, será un importante actor en las transformaciones de la ciudad de San José, pero principalmente del proyecto de la Plaza de la Cultura.

Según lo planteado sobre las transformaciones urbanas en San José, es posible comprender la ciudad como una invención técnica. Al respecto, Foucault (2008) asegura que las ciudades significan la incorporación de la especie humana en un medio artificial (p. 35) y en esa línea Nancy (2014) presenta la ciudad como un espacio técnico y en constante movimiento (p. 39). Para el periodo en estudio, se observan acciones estatales por transformar la ciudad de San José.

Por otra parte, en setiembre de 1976, en el marco de las celebraciones anuales de la independencia de Costa Rica, se realizaron actos públicos sobre la inauguración del proyecto de la Plaza de la Cultura. Por ejemplo, el 7 de setiembre en una conferencia de prensa se expuso la maqueta de la plaza y en las actividades de conmemoración de la independencia el 15 de setiembre se colocó simbólicamente la primera piedra de la obra. En la Figura 2 se muestra el anteproyecto del edificio principal de la Plaza de la Cultura.

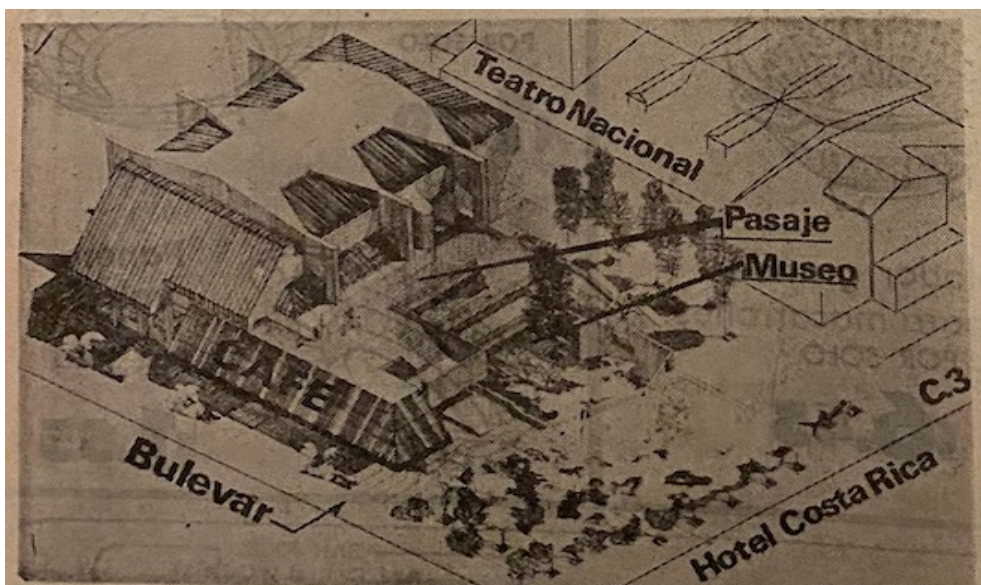


Figura 2. Anteproyecto del edificio principal de la Plaza de la Cultura en 1976

Nota. Durante la inauguración de las obras de la Plaza de la Cultura en setiembre de 1976 se presentó el anteproyecto del edificio principal que tendrá dicha plaza. Esta fotografía, de autor desconocido, corresponde a una imagen del anteproyecto del edificio principal de la Plaza de la Cultura. Tomada del periódico *La Nación*, 16 de setiembre de 1976, “Ofrecerán a cafetaleros plan para financiar la Plaza de la Cultura”.

En la actividad de prensa del 7 de setiembre participaron Bernal Jiménez, presidente ejecutivo del BCCR, Guido Sáenz, ministro del MCJD, Samuel Rowinski, jefe del proyecto y del Departamento Cultural del BCCR, y los arquitectos Édgar Vargas, Jorge Borbón y Jorge Bertheau, representantes de las empresas que elaboraron los planos y construirían la obra (*La República*, 8 de setiembre de 1976, p. 14). En dicha conferencia, se indicó una reducción del costo de la obra, pues con respecto a los ochenta millones de colones anteriormente estimados para su construcción, ahora se mencionaba un valor de sesenta millones de colones.

Seguidamente, el 15 de setiembre de 1976 se realizaron los actos inaugurales del proyecto, en los que participaron Daniel Oduber, presidente de la república, Bernal Jiménez, presidente ejecutivo del BCCR, y Guido Sáenz, ministro de Cultura. En los discursos de la actividad, Sáenz González recordó cómo hacía 85 años el presidente de la república, José Joaquín Rodríguez, colocó la primera piedra del Teatro Nacional. Bernal Jiménez aludió al papel del sector cafetalero en la construcción del Teatro Nacional y les propuso que, siguiendo el ejemplo del pasado, en esta ocasión aportaran para la construcción de la plaza: “¿no sería la mejor forma de venerar la memoria de nuestros antepasados, el usar la misma fuente de recursos para exaltar la belleza de este teatro y complementar las instalaciones?” (*La Nación*, 16 de setiembre de 1976, p. 8A). También, el presidente del BCCR hizo la misma exhortativa ante la bonanza económica en las alzas del precio internacional del café (*La Nación*, 16 de setiembre de 1976, p. 8A), pues tal como señala León (2014), Costa Rica experimentó una corta bonanza de ese grano durante dicho periodo (p. 190).

En el imaginario histórico costarricense ha prevalecido la idea de que los sectores cafetaleros de finales del siglo XIX aportaron cifras económicas significativas para la construcción del Teatro Nacional, pero la evidencia histórica cuestiona esa narrativa.<sup>2</sup> Por ende, las afirmaciones hechas durante la inauguración de las obras de la Plaza de la Cultura reprodujeron un imaginario histórico sobre el Teatro Nacional, por lo que cabe la posibilidad de que los sectores políticos socialdemócratas deseaban beneficiarse de ese imaginario histórico para motivar la construcción de la Plaza de la Cultura.

Al respecto, cabe destacar cómo ambos jercas asimilaron en sus intervenciones la construcción de la Plaza de la Cultura con la construcción del Teatro Nacional. Se podría suponer que así como el Teatro Nacional representó en el imaginario costarricense un símbolo cultural del proyecto liberal del siglo XIX, estos sectores políticos miraron la Plaza de la Cultura como una potencial expresión material y cultural del proyecto socialdemócrata.

En esta actividad, el presidente Daniel Oduber, representante del partido PLN, agrupación dominante durante segunda mitad del siglo XX, mencionó una serie de intervenciones urbanas realizadas durante su administración en la ciudad de San José. En ese listado, señaló la importancia de construir el bulevar peatonal de la Avenida Central como una obra complementaria a la plaza (*La Nación*, 16 de setiembre de 1976, p. 8A).

En esos términos, durante la administración de Oduber Quirós hubo acciones sistemáticas para transformar la ciudad de San José. Tal afirmación se sustenta por el plan presentado en marzo de 1975 por el MIDEPLAN, las acciones mencionadas por el MCJD en octubre de 1975 y el recuento expuesto por Daniel Oduber con motivo de sus palabras en esta actividad.

Una serie de reacciones fueron expresadas en la prensa ante estas actividades realizadas a razón de la inauguración de las obras del proyecto de la Plaza de la Cultura. En esas manifestaciones, predominó un sentimiento de unión y patriotismo ante la construcción de esta obra. Una de las reacciones en el periódico La Nación afirmaba que:

Pocas veces la opinión pública acoge con aplausos tan unánime un proyecto como este -ya obra embrionaria- el cual viene a rescatar en parte esta fisiología interna de la ciudad y el alma que caracteriza a toda agrupación de seres humanos. (*La Nación*, 17 de setiembre de 1976, p. 14A)

Y en el editorial del diario La República se exponía que “la Plaza de la Cultura será una de sus más altas realizaciones y traspasará los tiempos, como todo lo que lleva el sello del más puro humanismo” (*La República*, 17 de setiembre de 1976, p. 8).

También, en ese editorial de La República se planteó que la construcción de una obra de este tipo no significaba desatender los problemas económicos y sociales del país, “¿por qué hemos de ruborizarnos ante la afirmación de que también una gran obra cultural contribuye a satisfacer las necesidades económicas de los desposeídos, los marginados y los desheredados?” (*La República*, 17 de setiembre de 1976, p. 8). En esa línea, también el diario indicaba que:

Costa Rica necesita de arrozales, de naranjales, de poderosas industrias, de cafetaleros y ganado, pero todo este esfuerzo económico adquiere sentido cuando los ciudadanos y los gobernantes no le niegan a la cultura su cauce y su posibilidad de desarrollo. (*La República*, 17 de setiembre de 1976, p. 8)

Según esas afirmaciones, se podría interpretar que el proyecto educativo pero principalmente cultural impulsado por la socialdemocracia dio cabida en ciertos sectores de la opinión pública para considerar que la inversión en infraestructura urbana y cultural representaba señales de progreso en el país. De esta manera, vuelven a traslaparse las opiniones favorables de la obra con significativos hechos para el país, principalmente con la construcción del Teatro Nacional.

Precisamente, en uno de los artículos de opinión del periódico La Nación fueron relacionadas las obras de la Plaza de la Cultura con la construcción del Teatro Nacional y con la independencia de Costa Rica. En ese artículo se aseguraba que “el presidente José Joaquín Rodríguez [político liberal que ocupó diferentes cargos estatales, entre ellos, la Presidencia de la República entre 1890 a 1894] puso la primera piedra del Teatro Nacional el 15 de setiembre de 1891. El presidente Daniel

Oduber colocará hoy 15 de setiembre de 1976, la primera piedra de la Plaza de la Cultura” (*La Nación*, 18 de setiembre de 1976, p. 14A), por lo que representa una “fecha triplemente histórica a lo largo de 155 años” (*La Nación*, 18 de setiembre de 1976, p. 14A). Las afirmaciones expresadas sobre la similitud simbólica en términos políticos y culturales de la Plaza de la Cultura con el Teatro Nacional ya no estaban únicamente en las voces de aquellos políticos, ahora también circulaban en la opinión pública.

Entre julio de 1976 y febrero de 1977 se diseñaron los planos y la maqueta de la obra, el cierre del perímetro para la construcción, las asesorías internacionales en cuanto a museografía, sonido y seguridad de patrimonio histórico (*Archivo del Teatro Nacional, 1976-1977*, actas 2-12). En mayo de 1977, se demolieron los edificios ubicados en el terreno norte (*La República*, 15 de mayo de 1977, p. 3) y en julio de ese año iniciaron las excavaciones para la construcción de los edificios subterráneos (*Archivo del Teatro Nacional*, 8 de julio de 1977, acta 22). Precisamente, esas excavaciones le darían un giro a la obra.

### **La propuesta de modificación y ampliación del proyecto de la Plaza de la Cultura (1977)**

En una entrevista concedida al periódico *La Nación*, en agosto de 1977, Guido Sáenz, ministro de Cultura, decía que “una mañana pasé por la avenida central y vi perplejo el aspecto que presentaba el Teatro sin nada que ocultaba su belleza. Llegué a mi oficina e inmediatamente llamé al presidente ejecutivo del Banco Central” (*La Nación*, 4 de setiembre de 1977, p. 4). A partir de esa llamada, el proyecto de la Plaza de la Cultura comenzó un viraje con respecto a la idea inicialmente propuesta.

En esa conversación, Guido Sáenz le solicitó a Bernal Jiménez, presidente del BCCR, modificar el proyecto para eliminar la propuesta del edificio superior y solo construir, en ese momento, los subterráneos. Sáenz González lo planteaba de esa manera ante su asombro al observar la parte norte del teatro sin construcciones que obstaculizaran esa vista, pues aseguraba que “los costarricenses nunca habíamos visto completo el Teatro y que esa parte que se mostraba ahora descubierta podría compararse a la otra cara de la luna” (*La Nación*, 4 de setiembre de 1977, p. 4).

En la entrevista presentada en el periódico *La Nación*, Guido Sáenz afirmó que Bernal Jiménez al visitar la obra se “contagió de la idea” y fue el presidente de la república, Daniel Oduber, quien dijo que “nada debería construirse sobre la Plaza de la Cultura” (*La Nación*, 4 de setiembre de 1977, p. 4). En la Figura 3 se presenta el nuevo diseño del proyecto Plaza de la Cultura.



Figura 3. Rediseño de la Plaza de la Cultura en 1977

Nota. El rediseño del proyecto Plaza de la Cultura presentado en noviembre de 1977 supuso la eliminación del edificio exterior originalmente propuesto al costado norte del Teatro Nacional. La nueva expectativa era construir ese edificio en los predios ubicados al sur del teatro. Esta fotografía de Aguilar corresponde a una imagen de vista de la maqueta de la Plaza de la Cultura. Tomada del periódico *La Nación*, el 18 de noviembre de 1977, "Listo plan definitivo de Plaza de la Cultura".

Ese cambio se comunicó a la opinión pública en setiembre de 1977. La transformación de la obra implicaba eliminar el edificio superior propuesto al costado norte del teatro y trasladarlo al costado sur; para su realización, era necesario contar con el financiamiento, rediseñar los planos, las gestiones asociadas con la expropiación y eventual demolición de esos edificios, así como también la construcción de este nuevo conjunto.

Tales cambios pueden interpretarse desde la comprensión de plaza propuesta por Nancy (2014). Para este autor, el espaciamiento urbano les genera un sentido a las plazas, pues representan un nudo vial, un operador de idas, venidas, cruces, encuentros y suspensiones (pp. 44-45). Este autor expone que el rol de la plaza se precisa y se simboliza en el monumento, ya que por lo general se encuentra ubicada alrededor de una estatua, obelisco o un arco (Nancy, 2014, p. 59). Para el caso en estudio, el monumento que exhibe la Plaza de la Cultura es el Teatro Nacional y las avenidas de la ciudad de San José.

Paralelo a ello, dicha solicitud de Sáenz González por evitar la construcción de las edificaciones verticales del proyecto, a pesar de la ejecución en curso de las obras, también refleja un desarrollo urbano y una práctica política con caracteres personalista y jerarquizados.

En noviembre de 1977, las autoridades a cargo del proyecto hicieron una presentación pública del nuevo plan de la Plaza de la Cultura. El diseño fue elaborado por los arquitectos encargados de la primera propuesta, Jorge Bertheau y Jorge Borbón (*La Nación*, 18 de noviembre de 1977, p. 1B). Este rediseño comprendió dos edificios: uno subterráneo al norte del Teatro Nacional, tal como se planteó en la propuesta inicial, y otro para convenciones en la cuadra sur. También contempló la remodelación del parque Mora Fernández y su integración con Las Arcadas, así como el posible cierre de la calle 3, entre las avenidas central y segunda, y de la Avenida Central, entre calles 3 y 5 (*La Nación*, 18 de noviembre de 1977, p. 1B). El BCCR se propuso refinanciar la obra y el avalúo de la compra de los terrenos estuvo listo para abril de 1978 (*La Nación*, 3 de abril de 1978, portada).

Dado que las modificaciones al proyecto fueron comunicadas a finales de 1977, durante los últimos meses de la administración Oduber Quirós, estos cambios en torno a la Plaza de la Cultura quedaron inmersos en la campaña electoral de 1978. En esa contienda los dos principales partidos fueron Coalición Unidad, con el candidato Rodrigo Carazo, y el PLN, con Alberto Monge. En el siguiente apartado serán planteadas las circunstancias asociadas a esa coyuntura política, pero cabe señalar que dicha campaña electoral le daría un giro al proyecto de la Plaza de la Cultura.

## **“NOTABLES CAMBIOS EN LA CIUDAD DE SAN JOSÉ”. LAS DISPUTAS POLÍTICAS Y CULTURALES EN LA CONSTRUCCIÓN E INAUGURACIÓN DE LA PLAZA DE LA CULTURA (1978-1982)**

El 29 de junio de 1980, en el periódico *La República* se publicó una noticia con el título “Le cambiarán la cara a San José”. En esa nota se reportaba que:

A partir del próximo mes de diciembre la ciudad de San José sufrirá notables cambios en su fisionomía que incluyen el cierre del tránsito en un trecho de la Avenida Central. [...] con la construcción del boulevard se dará facilidad al desplazamiento de peatones y al mismo tiempo se dotará a la ciudad de San José de una importante obra de ornato. (*La República*, 29 de junio de 1980, p. 3)

El artículo de prensa daba cuentas de la planificación del bulevar de la Avenida Central, impulsado desde 1975 y concretado finalmente para 1980. Ante esas obras urbanas en construcción para ese mismo año se encontraba la Plaza de la Cultura. Por ello, en este subapartado se determina las acciones implementadas por el MCJD, el BCCR y el Teatro Nacional en la finalización de las obras y la inauguración del proyecto Plaza de la Cultura durante los años de 1978 a 1982, con el fin de identificar los cambios en las decisiones políticas y culturales inicialmente planificadas en este espacio urbano de la ciudad de San José.

## Las posturas ante las propuestas de modificación y ampliación del proyecto de la Plaza de la Cultura (1978)

Según Díaz (2021), en la campaña electoral de 1978 la maquinaria del Partido Coalición Unidad construyó una imagen de las dos administraciones del PLN, de 1970 a 1978, a partir de una relación de “socialdemocracia, corrupción, y un Estado agotado burocrático” (p. 31), por lo que resulta entendible que las modificaciones propuestas en el proyecto tuvieran la oposición del candidato Rodrigo Carazo, quien finalmente ganó las elecciones presidenciales de ese periodo.

Durante su designación como presidente electo, Rodrigo Carazo solicitó al BCCR la suspensión de la compra de los terrenos ubicados al sur del Teatro Nacional. Como será seguidamente presentado, la posición política de Carazo Odio ante la nueva propuesta de la Plaza de la Cultura, especialmente las obras de los terrenos sur, fue redestinar ese recurso para mejorar el sistema penitenciario.

En una nota dirigida en 1978 por Rodrigo Carazo a Juan Arrea, jerarca saliente del BCCR, aseguraba que:

No creo que el país esté en condiciones de llevar adelante ese proyecto en la magnitud que tendría, [señalaba que redestinaría el dinero a] otros problemas nacionales que deben ser considerados muy especialmente. Tengo en mente llevar a cabo en estos próximos cuatro años todos los planes a efectos de que nuestro sistema penal sufra la modificación [...] que reclama [...] el respeto a los derechos humanos. (*La Nación*, 7 de abril de 1978, p. 14A)

Ante tales circunstancias, Guido Sáenz, en el último mes de ejercicio como ministro de Cultura, manifestó su reacción en contra de la posición del presidente electo. Sáenz González aseguraba que “el proyecto debe realizarse, pues abre nuestra fea ciudad, la embellece, la despeja y la deja respirar. Negar esto es negarse a contemplar la historia” (*La Nación*, 11 de abril de 1978, p. 6A).

Sáenz González acudió a la relación del teatro con la Plaza de la Cultura para defender la nueva obra: “Si al construir el Teatro se cayó en el error de ubicación, no debemos estrechar el proyecto que corrige ese error” (*La Nación*, 11 de abril de 1978, p. 6A). Ante esta afirmación, nuevamente es referido el pasado liberal costarricense para la construcción del proyecto, pero en esta ocasión se menciona para corregir un aparente error que nunca existió, pues tal como identificó Fischel (1992), sí hubo un estudio previo a la construcción del Teatro Nacional en 1890 para definir su ubicación (pp. 32, 36-37).<sup>3</sup>

La localización del Teatro Nacional no tiene necesariamente un error, como menciona Sáenz González, sino que más bien la situación que afrontaba expresa una cualidad de las ciudades. Al respecto, conviene considerar los planteamientos de Nancy (2014), pues para el autor las ciudades poseen las características de fusionarse entre elementos urbanos, así como una imposibilidad de ser controladas en su totalidad (p. 39). De esa forma, el señalamiento del exministro no es necesariamente un error de planificación urbana, sino una cualidad de las ciudades que para ese momento se expresaba en San José.



También en esa nota, Sáenz González aludió directamente al significado cultural de la plaza: “amplíemos, por el contrario, nuestra visión del corazón de San José” (*La Nación*, 11 de abril de 1978, p. 6A) y asimiló la limitación del proyecto con la demolición del patrimonio histórico de los años anteriores, pues aseguró que el presidente electo Rodrigo Carazo pierde:

La perspectiva del problema para caer en las economías mal entendidas de otros gobernantes de nuestra historia que no pudieron ver las cosas en el tamaño y la necesidad correspondiente. Un ejemplo clásico es el patético caso de la Biblioteca Nacional. (*La Nación*, 11 de abril de 1978, p. 6A)

Esa afirmación de Sáenz González supone una contradicción. Fue durante la administración de su partido Liberación Nacional que se demolió la Biblioteca Nacional en 1971. No obstante, durante el gobierno de ese partido fue creado el MCJD en 1971 y se impulsó la Ley N.º 5397 para la Defensa del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural en 1973.

Ante esa confrontación, Kitico Moreno, viceministra de Cultura del partido saliente, se apartó de la posición del ministro Sáenz González y aseguró que la compra del terreno sur para la segunda etapa de la Plaza de la Cultura refuerza “la política de concentración cultural en un área y para una clase privilegiada” (*La Nación*, 12 de abril de 1978, p. 6). La viceministra enlistó en esa línea las obras del ministro de Cultura, las cuales catalogó de centralizadas en contraposición a la promoción de casas de la cultura en todo el país que regionalizaran el quehacer en materia. Ella afirmó que “la cultura, el arte, el acceso a lo bello y lo bueno debe ser patrimonio y derecho de todos los ciudadanos, no el privilegio de unos cuantos” (*La Nación*, 12 de abril de 1978, p. 6).

En el mes de abril de 1978, el BCCR decidió suspender la compra de los terrenos ubicados al sur del Teatro Nacional. Según expresó Juan Arrea, director saliente del BCCR, la suspensión se debía a la solicitud enviada por el presidente electo Rodrigo Carazo, pero también obedecía a que “es imposible completar en breve plazo el análisis de todos los aspectos de ese trámite” (*La Nación*, 13 de abril de 1978, p. 6A). Para Juan Arrea, cuya posición era similar a la sostenida por Sáenz González, no ampliar el proyecto con la compra de la manzana “dejaría totalmente mutilado el plan, sin posibilidad alguna de restituirlo a su concepción original, por razones jurídicas, técnicas y económicas” (*La Nación*, 13 de abril de 1978, p. 6A).

En esas disputas emprendidas durante los cambios de administración entre los meses de marzo y abril de 1978, el MCJD preparó un documental dirigido a la población costarricense para justificar la importancia del proyecto de la Plaza de la Cultura. El documental fue producido por el Departamento de Cine adscrito a ese ministerio (*Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes*, 1978). Para dicho proyecto se creó una junta directiva y un comité ejecutivo, ese comité solicitó en el mes de abril un plan para repetir la proyección de ese documental en los canales comerciales costarricenses 4, 7 y 11, además de sugerir la posibilidad de grabar uno nuevo

(Archivo del Teatro Nacional, 20 de abril 1978, acta 31). Al respecto de ese material audiovisual, conviene preguntarse si esas solicitudes de producción y divulgación se insertan en las críticas anteriormente mencionadas por actores externos al MCJD, quienes afirmaban que esa institución impulsaba una cultura oficial y una propaganda a favor del PLN (La República, 4 de mayo de 1976a, p. 2).

Guillermo González, nuevo presidente ejecutivo del BCCR, aseguró que la junta directiva del banco tomó la decisión de rechazar la compra de los terrenos al sur del Teatro Nacional, situación que se enmarca en el contexto de las presiones del Poder Ejecutivo para evitar esa adquisición; además, la directiva solicitó una revisión de los planos del proyecto norte “a fin de determinar si deben o no ser modificados, al tomarse en consideración que no se contará con las propiedades adicionales” (La Nación, 22 de mayo de 1978, p. 2A).

En la obra propuesta, solo se consideró la construcción de los museos subterráneos, no se construyeron los talleres de ensayo ni las oficinas administrativas de la sinfónica y tampoco los talleres de escenografía que formaron parte de los acuerdos del Teatro Nacional por los terrenos cedidos para estas obras; ante ello, el BCCR le pagó una indemnización al teatro (Archivo del Teatro Nacional, 20 de abril 1978, acta 31).

De esa manera, a través de una serie de enfrentamientos con motivo del cambio de administración presidencial, cerraba la primera etapa del proyecto que empezó a gestarse en los años de 1970 como una iniciativa de “expropiar propiedades anexas al Teatro Nacional para construir jardines y parques” que permitieran “un embellecimiento más amplio alrededor del Teatro” (La República, 14 de junio de 1971, portada).

## **El proceso de construcción de la Plaza de la Cultura (1978-1982)**

Posterior a la suspensión de la compra de las propiedades al sur del Teatro Nacional en mayo de 1978, Rodrigo Carazo aseguró que finalizaría la construcción de la Plaza de la Cultura, pero según el proyecto que concentraba la obra en los terrenos norte del Teatro Nacional. El diario La República reportaba que “el presidente Carazo llevó hasta el Consejo de Gobierno su inquietud por terminar a la mayor brevedad posible la Plaza de la Cultura, lo que fue aprobado y giradas las instrucciones pertinentes” (La República, 25 de mayo de 1978, p. 3). En esos términos, se informó que “Carazo nunca se opuso a la construcción de la Plaza de la Cultura; lo que, sí objetó, en su oportunidad, fue la compra de la manzana sur del Teatro Nacional” (La República, 25 de mayo de 1978, p. 3).

La construcción se realizó durante los cuatro años de la administración de Rodrigo Carazo, entre 1978 a 1982. Como será seguidamente presentado, en el primer año de ese periodo hubo varias disputas públicas sobre la construcción y el actuar de la anterior administración del MCJD y, además, en 1981 reapareció la intención de comprar las propiedades ubicadas al sur del Teatro Nacional.

Como parte de esas diferencias, circuló la idea de que las excavaciones para las construcciones subterráneas de la Plaza de la Cultura podrían afectar los cimientos del Teatro Nacional. Sobre esas excavaciones, el presidente Carazo Odio manifestó “el peligro que representa para la salud de los habitantes del lugar y los daños que podrían causarse a la estructura del Teatro Nacional” (*La República*, 16 de junio de 1978, p. 3). También, se expuso que “las obras de arte que adornan el foyer y la sala del Teatro Nacional están por desaparecer y que su misma masa edificada, corre peligro por socavamiento” (*La República*, 27 de mayo de 1978, p. 3). En la Figura 4 se observa las excavaciones para las obras subterráneas de la Plaza de la Cultura, inundadas debido al clima de la época lluviosa.



Figura 4. Inundación de las obras de la Plaza de la Cultura en 1977

Nota. Durante la época lluviosa, las excavaciones de la obra se inundaban. Como se verá más adelante, algunos sectores políticos aprovecharon esa situación para llamar al proyecto el “hueco de la cultura”. Tomado del Área Archivo Central del Banco Central de Costa Rica (1977).

Sobre esas afirmaciones no se identificó un criterio técnico que determinara un peligro en los cimientos del Teatro Nacional debido a las excavaciones para la construcción de los edificios subterráneos de la Plaza de la Cultura, pero sí de las afectaciones a las pinturas y la infraestructura del teatro por el humo emitido por los automóviles y las vibraciones constantes del tráfico (*La República*, 27 de mayo de 1978, p. 3). Como se verá más adelante, esas circunstancias influyeron para que, en el año de 1981, se retomara la idea de la compra de los terrenos al sur del Teatro Nacional.

En cuanto a las críticas de esa administración al anterior quehacer del MCJD, Marina Volio, nueva titular de ese ministerio, dudó del manejo de fondos públicos de la institución y César Valverde, viceministro de Cultura, habló de la existencia de un elitismo cultural en el ministerio.

En una nota para la prensa, Marina Volio expuso en la Asamblea Legislativa que recibió el MCJD con desórdenes administrativos internos. También, en esa noticia, hubo referencias sobre informes de la Contraloría General de la República (CGR) que cuestionaban el manejo de recursos por parte de la administración anterior del ministerio (*La República, 21 de julio de 1978*, p. 2). La ministra enmarcó las acciones irregulares en otras obras urbanas impulsadas durante la gestión de Guido Sáenz. Volio aclaró que:

Cuando he afirmado, refiriéndome a ciertos procedimientos usados en el desarrollo de algunos programas [...] bajo la anterior administración, que no hubo estricto apego a la ley, no ha sido mi intención señalar las irregularidades que comprometían la honradez de ciertos funcionarios, y, concretamente, del señor Guido Sáenz. (*La República, 21 de julio de 1978*, p. 2)

No obstante, Sáenz González no negó rotundamente esas acusaciones, por el contrario, las justificó como medidas para concretar tales proyectos. Al respecto, aseguró que:

El hecho de que, en ocasiones, [...] la necesidad de agilizar el desarrollo de los proyectos provocara conflictos con un ordenamiento, no siempre flexible y apto para facilitar las cosas, sólo demuestra, [...] la necesidad de revisar la legislación. [Es] posible que por las aceleradas acciones del Ministerio se haya contravenido disposiciones o no se haya estado apegado al pie de la letra a la ley de administración financiera. (*La República, 22 de junio de 1978b*, p. 2)

Entonces, según las afirmaciones de la ministra, el informe de la CGR y las anteriores palabras de Guido Sáenz, es posible asegurar que durante la gestión de este como ministro de Cultura hubo un explícito interés por acelerar proyectos para la transformación urbana de la ciudad de San José.

En el contexto de esos cuestionamientos a la administración anterior, en una entrevista concedida en junio de 1978, César Valverde, viceministro de Cultura, aseguró que “está dispuesto a terminar con el elitismo en el campo de la cultura en el país” (*La República, 22 de junio de 1978a*, p. 2). Esas afirmaciones las matizó al agregar que “el Viceministerio de Cultura continuará tal y como fue ideado por Lic. Alberto Cañas, y ampliará la labor de los exministros Carmen Naranjo y Guido Sáenz” (*La República, 22 de junio de 1978a*, p. 2). Sin embargo, Valverde dijo finalmente que “evitará que en la actividad cultural la supremacía la tenga solamente un grupo elitista, por lo tanto, la ampliará hasta los rincones más lejanos del país” (*La República, 22 de junio de 1978a*, p. 2).

La idea de comprar los terrenos al sur del Teatro Nacional reapareció en 1981. Las nuevas razones para esa adquisición no radicaban necesariamente en retomar la propuesta de la segunda etapa de la Plaza de la Cultura planeada al final de la administración Oduber Quirós y cancelada al inicio de la gestión de Carazo Odio, sino debido a los problemas de infraestructura que presentaban el teatro y el Colegio Superior de Señoritas. Dicho centro educativo fue fundado en 1888, y su promulgación se enmarcó en el proyecto cultural del liberalismo costarricense de finales del siglo XIX. El edificio que alberga a este colegio data de 1893, y es cercano tanto geográficamente como en estilo arquitectónico al Teatro Nacional (**Ministerio de Cultura y Juventud, 2020**, p. 2).

Las causas de esas afectaciones se debían al alto tráfico vehicular que circulaba en las inmediaciones de ambos edificios, los que se encontraban en los extremos de esas propiedades que se deseaban comprar. Por un lado, la afectación del inmueble del Teatro Nacional consistía en la contaminación sónica, el deterioro de las pinturas internas y el agrietamiento de sus paredes; por tal razón, el foyer del Teatro se encontraba cerrado por mantenimiento desde 1978. La ministra Marina Volio, en 1981, señalaba que “el Ministerio de Salud hizo un examen del lugar y se comprobó que la contaminación asciende a un 200 por ciento, mientras que el límite permisible es de 80 por ciento” (**La República, 24 de enero de 1981**, p. 3). Por otro lado, los problemas en la infraestructura del Colegio Superior de Señoritas se debían no solo a la contaminación provocada por el tráfico vehicular, sino a las limitaciones del inmueble ante el crecimiento de la matrícula y a su escasa conservación patrimonial al tratarse de una infraestructura de finales del siglo XIX (**La República, 5 de marzo de 1981**, p. 3).

Debido a las condiciones señaladas del centro educativo, el Ministerio de Educación Pública le solicitó a la administración del colegio su desalojo en febrero de 1981. Ante esa situación, la ministra Marina Volio señaló que era indispensable la restauración del edificio e importante la compra de las propiedades al sur del Teatro Nacional. La ministra aseguraba que, pese a la oposición de algunas personas a la compra de los terrenos, eran necesarios “no solo para proteger edificios como el Teatro Nacional y el Colegio Superior de Señoritas, sino también para que San José tenga un pulmón verde” (**La República, 19 de abril de 1981**, p. 3).

La nueva propuesta de la administración Carazo Odio era construir un paso a desnivel en la avenida segunda para evitar la circulación de vehículos al costado del teatro y, por ende, los efectos de estos en su infraestructura. En los terrenos sur que se comprarían, se ubicaría un parque que integraría a los edificios del Colegio Superior de Señoritas y el de la Caja Costarricense de Seguro Social, inaugurado en 1967 (**Archivo del Teatro Nacional, Correspondencia, 15 de enero de 1981**). Sobre el posible uso de esos terrenos, la ministra Marina Volio señaló que:

El proyecto antes hubiera costado más de cien millones por llevar construcciones subterráneas y edificios externos, ahora sólo costará los 60 millones necesarios para la compra del terreno, ya que sólo se va a hacer un parque y sembrar árboles. (**La República, 19 de abril de 1981**, p. 3)

Para tramitar esa compra, el presidente Rodrigo Carazo envió una nota en enero de 1981 a Rafael Chinchilla, contralor general, en la que le solicitaba la autorización para la adquisición de esas propiedades. En la carta, Carazo Odio reconoció la complicada situación económica que atravesaba el país, pero aseguró que “la ciudadanía vibrará con alegría frente a los resultados que de este esfuerzo común vamos a tener” (Archivo del Teatro Nacional, Correspondencia, 15 de enero de 1981).

Las justificaciones presentadas en esa carta por el presidente de la república al contralor general para reconsiderar la compra de los terrenos eran, justamente, la preservación tanto del Teatro Nacional como del Colegio Superior de Señoritas, y la creación de espacios verdes para la ciudad de San José (Archivo del Teatro Nacional, Correspondencia, 15 de enero de 1981). Al final, señaló el requerimiento de espacios que amortigüen la contaminación vehicular (Archivo del Teatro Nacional, Correspondencia, 15 de enero de 1981).

En la carta, el presidente de la república motivó la autorización de la CGR ante la importancia de este proyecto. Carazo Odio aseguró: “Creo señor Contralor que estamos frente a una situación de especiales características y de una importancia incalculable, para el futuro cultural, urbanístico-arquitectónico, turístico y de salud en nuestra ciudad capital” (Archivo del Teatro Nacional, Correspondencia, 15 de enero de 1981).

La posible compra de los terrenos para 1981 tenía como facilidad las gestiones avanzadas por la administración anterior, pues existía la ley de expropiaciones de la zona emitida en 1977 y los estudios realizados para su adquisición por el BCCR en 1978. Sin embargo, ni en la carta del presidente de la república al contralor general ni en las intervenciones de la ministra de Cultura se mencionaba la adquisición de los terrenos sur como parte del proyecto de la Plaza de la Cultura.

Entre los aspectos por destacar en ese cambio de decisión sobre la compra de los terrenos es su desarticulación con la Plaza de la Cultura planteada a inicios de 1978, pues la adquisición de los predios ya no formaba parte de dicho proyecto. Ahora, se proponía la construcción de un parque llamado “Centro José Gregorio Ramírez” (Archivo del Teatro Nacional, Correspondencia, 15 de enero de 1981).

Ante esa nueva propuesta, el Colegio de Arquitectos de Costa Rica emitió un pronunciamiento como respaldo a la iniciativa, en el que se argumentaba la necesidad de espacios que estabilizaran la contaminación ambiental provocada por los vehículos, el requerimiento de espacios ambientales naturales para las personas habitantes de la ciudad de San José, la amenaza a la infraestructura del Teatro Nacional y a la integridad física de las personas debido a la contaminación vehicular, así como por el interés que desde hacía varios años había existido para la adquisición estatal de las propiedades ubicadas al sur del teatro (Archivo del Teatro Nacional, Correspondencia, 15 de enero de 1981).

Además de instar la compra de los terrenos, el Colegio de Arquitectos planteó que, una vez realizada la compra, era necesario la adecuación de esas propiedades desde una perspectiva urbana que favoreciera la figura arquitectónica del Teatro Nacional; también motivó a las autoridades viales para que libaran al teatro de los daños ocasionados por los automotores (*Archivo del Teatro Nacional, Correspondencia, 15 de enero de 1981*).

Para concretar la compra de los terrenos en 1981, hubo diferencias entre el BCCR y la CGR con respecto a los mecanismos de adquisición. El banco estaba dispuesto a efectuar la compra, pero la CGR negaba la autorización debido a que el BCCR había propuesto para esa fecha que la adquisición de los predios se ejecutara mediante la utilización de emisiones inorgánicas de recurso público. El monto solicitado para la autorización fue de sesenta millones de colones, pero el contralor, Rafael Chinchilla, le advirtió al banco que “podría comprar la manzana siempre y cuando demostrara que no utilizaría para ello emisiones inorgánicas” (*La República, 18 de febrero de 1981a, p. 2*).

Ante la situación económica que atravesaba el país, también hubo reacciones en contra de esas compras. El diputado Rafael Barrientos del PLN le remitió una carta al presidente Rodrigo Carazo, en la que manifestaba su oposición a la adquisición de terrenos; Barrientos Germé aseguró que era inadmisibles el gasto de sesenta millones en la compra de los terrenos ubicados al sur del Teatro Nacional ante la existencia en el país de un déficit de tres mil millones de colones (*La República, 18 de febrero de 1981b, p. 2*).

También, otros partidos políticos hicieron llamados desde la Asamblea Legislativa para impedir la compra de las propiedades. Un ejemplo fue el Partido Progreso Nacional, dicha agrupación señaló que:

Apegados a la realidad nacional, conscientes de la crisis en la que nos tienen hundidos los políticos tradicionales y de la bancarrota, apelamos a todos nuestros compatriotas para que juntos evitemos, y busquemos la fórmula que impida la compra de la manzana sur. (*La República, 11 de marzo de 1981, p. 1*)

Efectivamente, como indica León (2014), el país atravesó una severa crisis económica entre 1979 a 1985 producto de la recesión internacional de finales de los años de 1970 (pp. 188-189). Con respecto a la situación financiera en 1981, año en que se debatió la compra de los terrenos, existió una inflación económica del 60% y el desempleo fue de 12 % en noviembre (*La República, 4 de noviembre de 1981, p. 7*); además, el precio del dólar pasó de 14 colones en enero (*La República, 8 de enero de 1981, p. 3*) a 37 colones en diciembre (*La República, 2 de diciembre de 1981, p. 3*). Durante la crisis de 1981, el BCCR fue cuestionado por el manejo económico e, incluso, desde la Asamblea Legislativa se promovió ese año la destitución de su junta directiva.

Al respecto, la fuente de financiamiento por parte del BCCR, las presiones políticas en contra de la adquisición y la severa crisis económica que atravesaba el país incidieron en la suspensión de la compra de las propiedades.

En los acuerdos para detener el desalojo del Colegio Superior de Señoritas, el 21 de abril de 1981 (*La República*, 22 de abril de 1981, p. 18) y en la reapertura del foyer del Teatro Nacional el 29 de julio de 1981 (*La República*, 30 de julio de 1981, p. 3), ya no se mencionaban las propuestas de la preservación de estos edificios a través de la compra de los terrenos. La relación de la urgencia de la adquisición de las propiedades con la preservación, principalmente de estos dos edificios patrimoniales, había desaparecido del discurso político.

De esa forma, la propuesta para la preservación de la infraestructura del Teatro Nacional a través de la transformación de sus zonas aledañas se enfocó, únicamente, en el terreno norte y a través del proyecto de la Plaza de la Cultura.

### **La inauguración de la Plaza de la Cultura y los discursos en torno a su apertura (1982)**

La Plaza de la Cultura fue inaugurada el 26 de febrero de 1982. A la actividad asistieron las autoridades del gobierno saliente, Rodrigo Carazo, presidente de la república; Marina Volio, ministra de Cultura; Manuel Naranjo, presidente del BCCR; Alberto Monge, presidente electo por el PLN; y Alberto Cañas, exministro de Cultura, entre otras personas. Durante esa inauguración fueron expresados discursos sobre el significado de su construcción, así como también se desarrollaron debates en la prensa sobre las personas responsables de impulsar esta obra.

En la Figura 5 se observan transeúntes caminando por la recién inaugurada Plaza de la Cultura.



Figura 5. Personas caminando por la Plaza de la Cultura

Nota. La Plaza de la Cultura fue abierta al público el 25 de febrero de 1982 y su inauguración oficial se realizó un día después, el 26 de febrero. Esta fotografía, de autor desconocido, corresponde a una imagen de la Plaza de la Cultura. Tomada del periódico *La Nación*, el 26 de febrero de 1982, “Inauguran hoy Plaza de la Cultura”.



En la actividad de inauguración, Manuel Naranjo, presidente del BCCR, aseguró que al banco “le correspondió vigilar por la consecución de dinero y la marcha de la obra” y agregó que “se siente orgulloso de la Plaza de la Cultura” (*La Nación*, 27 de febrero de 1982, p. 10A). Las palabras de Manuel Naranjo sobre la vigilancia del recurso destinado a la obra coinciden con la crítica realizada al BCCR un año atrás, debido a lo irresponsable que consideraban la posible compra de los terrenos al sur del teatro durante la crisis económica que atravesaba el país.

Por su parte, Rodrigo Carazo, presidente de la república, manifestó que “aún antes de asumir el poder inició todo tipo de gestiones para terminar la obra” y además le resultaba importante “cerrar lo que el pueblo pintorescamente llamó el hueco de la cultura” (*La Nación*, 27 de febrero de 1982, p. 10A). El “hueco de la cultura” al que alude el presidente se refiere a la excavación donde se construía en su momento la Plaza de la Cultura (ver Figura 4).

En cuanto a estas afirmaciones, Rodrigo Carazo se posicionó como una persona interesada en la construcción de la Plaza de la Cultura desde el inicio de su gestión. No obstante, como se observó, las acciones impulsadas antes del inicio de su mandato no estuvieron, necesariamente, centradas en la construcción de la Plaza de la Cultura, sino en la suspensión de la compra de los terrenos al sur del Teatro Nacional. Con ese actuar, Carazo Odio limitó el proyecto, pero, como se expuso, también cambió de criterio a inicios de 1981.

Asimismo, en esos actos protocolarios de apertura de la Plaza de la Cultura, Carazo Odio señaló la importancia de la obra. Planteó que esta construcción se “relaciona con la herencia cultural precolombina costarricense y con la de los hombres de finales del siglo XX” (*La Nación*, 27 de febrero de 1982, p. 10A). Además, aseguró que “esta Plaza es un tributo al progreso espiritual costarricense; en ella se combinan la belleza del diseño, y la férrea voluntad que la hizo posible” (*La Nación*, 27 de febrero de 1982, p. 10A).

Con respecto a esas manifestaciones, se nota un cambio de sentido sobre el significado de la Plaza de la Cultura. No fue asociada como una obra del siglo XX con el valor similar que posee el Teatro Nacional para el siglo XIX, emblema del liberalismo costarricense, ni con el aporte a la preservación del teatro, ni tampoco se relacionó su inauguración con momentos significativos para el país, como sí sucedió al inicio de la construcción de las obras el 15 de setiembre de 1976. En su lugar, Carazo Odio vinculó la plaza como un espacio para el patrimonio precolombino, debido a los museos que albergarían los edificios subterráneos.<sup>4</sup>

Así, se podría asegurar que hubo un desplazamiento del significado que intentó expresar la socialdemocracia a través de la Plaza de la Cultura como una obra emblemática de sus ocho años de gobierno. Las razones de esa variación de sentido se encontraron en el cambio de la fracción político gubernamental de 1978 a 1982, la crisis económica de 1980 a 1982 y la modificación de la orientación de desarrollo del Estado costarricense que transitó en esa época de un modelo empresario a otro neoliberal.

Una vez inaugurada la Plaza de la Cultura, circuló en la prensa diversas confrontaciones sobre las personas responsables de esa obra. Una interesante disputa en esos términos se dio entre Alberto Cañas, exministro de Cultura, y René Aguilar, exdiputado. El primero aseguró que la Plaza de la Cultura fue impulsada, principalmente, por Óscar Arias en 1975, mientras que el segundo planteó que fue promovida por un grupo de diputados en atención a una solicitud ciudadana en 1969.

Según fue expuesto por Cañas Escalante, Óscar Arias tuvo un papel determinante en la construcción de la Plaza de la Cultura. Alberto Cañas decía: “Recuerdo muy bien la tarde de 1975 [...] don Óscar Arias Sánchez, expuso la idea” (*La Nación*, 14 de marzo de 1982, p. 12A). En contraposición a esas afirmaciones, René Aguilar apeló a las gestiones implementadas por una serie de personas ciudadanas en 1969. El exdiputado René Aguilar aseguró que en “mayo de 1969, se tramitó en la Asamblea Legislativa el Expediente N.3784: Autorización al Poder Ejecutivo para expropiar las fincas en las manzanas del Teatro Nacional para construir jardines y parques” (*La Nación*, 17 de marzo de 1982, p. 12A).

Una tercera narrativa sobre la persona promotora de la Plaza de la Cultura se identificó, posteriormente, en la actividad llamada “Esta plaza es nuestra”, organizada con motivo del traspaso de poderes en 1982. En ese evento, se rindió un homenaje al ingeniero y escritor Samuel Rovinski bajo la idea de que fue el principal promotor de la obra (*La Nación*, 8 de mayo de 1982, p. 5B). No obstante, esa versión no tuvo el mismo nivel de debate público como el realizado por Cañas Escalante y René Aguilar.

En ambas intervenciones, se procuró posicionar un determinado origen del proyecto, lo que podría suponer un interés por colocar un actor específico y una fracción política como responsable de la obra. De ambas intervenciones, se puede derivar que la propuesta mencionada por el exdiputado René Aguilar en 1969 dio sustento legal a la idea mencionada por Alberto Cañas y, finalmente, presentada por Óscar Arias en su calidad de presidente ejecutivo del MIDEPLAN en 1975.

Un aspecto que se identifica en ambos actores políticos es la mirada jerarquizada con la que observan y desean transformar la ciudad mediante este proyecto. En esa disputa sostenida en la prensa, Alberto Cañas señaló “a fe que es la primera obra de auténtico embellecimiento y ornato que se le hace a nuestra miserable ciudad” (*La Nación*, 14 de marzo de 1982, p. 12A), mientras que René Aguilar expuso que “los miembros de esta Comisión conscientes del valor artístico y cultural del Teatro Nacional [...], se hicieron eco de la preocupación expuesta por ese selecto grupo de ciudadanos” (*La Nación*, 17 de marzo de 1982, p. 12A).

Los planteamientos de Bourdieu sobre capital cultural y político así como también de campos y agentes cobran sentido en esas disputas sobre las motivaciones de los orígenes de la Plaza de la Cultura porque permiten entender, en el cuadrante del campo cultural y político, el significado que posee la Plaza de la Cultura. Además, ofrecen la posibilidad de concebir este espacio urbano como un propio

campo cultural y político: dicho planteamiento se expresa en dos niveles, el primero, porque hay una disputa por definir quien originó la Plaza de la Cultura, y con ello, establecer a quien corresponden los capitales políticos y culturales de esa obra, y el segundo porque se construyó un espacio urbano donde se activan capitales políticos y culturales jerarquizados.

Desde esa posición se podría afirmar que la Plaza de la Cultura, junto con el Teatro Nacional, crearon un campo urbano y arquitectónico cultural que, al mismo tiempo, es reproducido y disputado entre los distintos agentes culturales. A partir de las afirmaciones de los anteriores artículos de opinión, dicho capital creado y disputado en ese espacio estaba relacionado con una restringida noción de cultura y arte.

## CONCLUSIONES

En el contexto de cambios urbanos de San José durante la década de 1970 surgió el proyecto de la Plaza de la Cultura. Las motivaciones para la preparación de esa obra remiten a tres puntos: 1) la ley de 1969 para embellecer las inmediaciones al norte del Teatro Nacional y evitar la construcción de alguna obra que contrastara con este; 2) las preocupaciones de un sector cultural josefino ante las demoliciones del patrimonio histórico arquitectónico desde la ampliación de la avenida segunda en 1952; 3) y la propuesta del MIDEPLAN para intervenir el centro de la ciudad de San José en 1974.

Este proyecto urbano fue presentado en 1975 con participación en el financiamiento, el diseño y la construcción del MIDEPLAN, el MCJD, el BCCR y el Teatro Nacional. En la inauguración del inicio de las obras en 1976, se asemejó con la construcción del Teatro Nacional, lo que permite suponer que estos sectores políticos miraron la Plaza de la Cultura como una potencial expresión material y cultural del proyecto socialdemócrata.

En correspondencia con otra serie de transformaciones en la ciudad de San José, es posible suponer que la construcción de la Plaza de la Cultura respondió a un proyecto político, cultural, y en ocasiones personalista, impulsado por la socialdemocracia costarricense, y en especial por algunas de sus figuras, a través del PLN entre los años de 1970 a 1978.

También, se observó que ante la propuesta de la administración saliente en 1978 por ampliar el proyecto de la Plaza de la Cultura a los terrenos al sur del Teatro Nacional, el presidente electo para ese año decidió suspender esa idea y precisar la construcción en los terrenos al norte. El desarrollo de las obras estuvo mediado por diversas polémicas, tales como las afectaciones de las excavaciones para los cimientos del Teatro Nacional, los cuestionamientos a la administración anterior por su actuar centralizado en el área metropolitana, la priorización de prácticas artísticas excluyentes y por los usos presupuestarios en algunos de sus proyectos.

En 1981 reapareció la idea de comprar los terrenos al sur del Teatro Nacional. En esa ocasión los motivos fueron proteger a este edificio de los daños ocasionados por el alto tránsito vehicular y construir en ese sitio un parque con orientaciones distintas a las propuestas en la segunda fase de la Plaza de la Cultura. Finalmente, esa construcción no se llevó a cabo.

La Plaza de la Cultura fue inaugurada en febrero de 1982 por el Partido Coalición Unidad. En la inauguración no se mencionó la relación de la obra con el Teatro Nacional o el liberalismo, como sí sucedió al inicio de su construcción cuando la administración del PLN asimiló ambos procesos en 1976; en su lugar, las referencias fueron al periodo precolombino, posiblemente por las obras que años más tarde albergarían los museos subterráneos.

Se podría suponer que la orientación política y cultural que tuvo la Plaza de la Cultura durante la administración del PLN entre 1974 y 1978 atravesó un cambio de significados con el Partido Coalición Unidad de 1978 y 1982. Se identificó la manera en que esa agrupación intentó separar la obra de las intenciones originales del PLN e incluso impulsó un proyecto paralelo en 1981.

La Plaza de la Cultura fue inaugurada en febrero de 1982, en muy distintas condiciones económicas, políticas y culturales con las que fue anunciado y planificado el proyecto en 1975, e inaugurado el inicio de sus obras en 1976. Así, se podría asegurar que en la historia urbana se esconden y manifiestan disputas políticas y culturales.

## NOTAS

- 1 El artículo es el resultado de la investigación realizada durante el año 2022 en los cursos Taller de Investigación Histórica I y II de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica. El autor le agradece a la Dra. Ana Paulina Malavassi Aguilar por orientar la investigación desde su labor como docente de ese curso, así como a la Licda. María Villalobos Chaves por la revisión de estilo de este escrito.
- 2 Si la persona lectora desea ampliar sobre el financiamiento de la construcción del Teatro Nacional, puede consultar Fischel, A. (1992). *El Teatro Nacional de Costa Rica: su historia*. Editorial Teatro Nacional, pp. 79-80.
- 3 Si la persona lectora desea ampliar sobre los estudios realizados en 1890 para definir la ubicación del Teatro Nacional, puede consultar Fischel, A. (1992). *El Teatro Nacional de Costa Rica: su historia*. Editorial Teatro Nacional, pp. 32, 36-37.
- 4 La inauguración de febrero de 1982 fue de la plaza como espacio urbano, los museos subterráneos fueron inaugurados años más tarde, el 15 de setiembre de 1985 (*La Nación*, 16 de setiembre de 1985, p.14A).

## REFERENCIAS

- Área Archivo Central del Banco Central de Costa Rica. (1977). Fotografía de inundación de obras de la Plaza de la Cultura.
- Archivo del Teatro Nacional. (29 de julio de 1976). Comité Ejecutivo de la Plaza de la Cultura, acta 2.
- Archivo del Teatro Nacional. (9 de agosto de 1976). Comité Ejecutivo de la Plaza de la Cultura, acta 3.
- Archivo del Teatro Nacional. (19 de agosto de 1976). Comité Ejecutivo de la Plaza de la Cultura, acta 4.
- Archivo del Teatro Nacional. (20 de setiembre de 1976). Comité Ejecutivo de la Plaza de la Cultura, acta 5.
- Archivo del Teatro Nacional. (30 de setiembre de 1976). Comité Ejecutivo de la Plaza de la Cultura, acta 6.
- Archivo del Teatro Nacional. (21 de octubre de 1976). Comité Ejecutivo de la Plaza de la Cultura, acta 7.
- Archivo del Teatro Nacional. (29 de octubre de 1976). Comité Ejecutivo de la Plaza de la Cultura, acta 8.
- Archivo del Teatro Nacional. (3 de diciembre de 1976). Comité Ejecutivo de la Plaza de la Cultura, acta 9.
- Archivo del Teatro Nacional. (23 de diciembre de 1976). Comité Ejecutivo de la Plaza de la Cultura, acta 10.
- Archivo del Teatro Nacional. (19 de enero de 1977). Comité Ejecutivo de la Plaza de la Cultura, acta 11.
- Archivo del Teatro Nacional. (27 de enero de 1977). Comité Ejecutivo de la Plaza de la Cultura, acta 12.
- Archivo del Teatro Nacional. (8 de julio de 1977). Comité Ejecutivo de la Plaza de la Cultura, acta 22.
- Archivo del Teatro Nacional. (20 de abril de 1978)., Comité Ejecutivo de la Plaza de la Cultura, Acta 31.
- Archivo del Teatro Nacional. (15 de enero de 1981). Correspondencia 15 de enero de 1981. Archivo del Teatro Nacional de Costa Rica.
- Bourdieu, P. (2001). Poder, derecho y clases sociales. Editorial Palimpsesto.
- Díaz, D. (2021). Chicago boys del trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000). Editorial Universidad de Costa Rica.
- Fischel, A. (1992). El Teatro Nacional de Costa Rica: su historia. Editorial Teatro Nacional.
- Foucault, M. (2008). Seguridad, territorio y población. Madrid: Ediciones Akal.

- Fumero, P. (2018). El advenimiento de la modernidad en Costa Rica: 1850-1914. Editorial de la Universidad de Costa Rica. Segunda edición.
- La Nación. (7 de marzo de 1975). "Plan para remodelar centro de San José", p. 2A.
- La Nación. (15 de setiembre de 1976). "La primera piedra de la Plaza de la Cultura", p. 14A.
- La Nación. (16 de setiembre de 1976). "Ofrecerán a cafetaleros plan para financiar la Plaza de la Cultura", p. 8A.
- La Nación. (17 de setiembre de 1976). "La Plaza de la Cultura y el Teatro Nacional", p. 14A.
- La Nación. (18 de setiembre de 1976). "La Plaza de la Cultura y el rostro Costa Rica", p. 14A.
- La Nación. (4 de setiembre de 1977). "Expropiarán otra manzana para ampliar la Plaza de la Cultura", Suplemento Ancora, p. 4.
- La Nación. (18 de noviembre de 1977). "Listo plan definitivo de Plaza de la Cultura", p. 1B.
- La Nación. (3 de abril de 1978). "Avalúo de los terrenos al sur del Teatro Nacional estarán listo próxima semana", portada.
- La Nación. (7 de abril de 1978). "Carazo se opone a compra del terreno para Plaza de la Cultura", p. 14A.
- La Nación. (11 de abril de 1978). "Ministro Sáenz: Carazo no debe estrechar ni limitar Plaza de la Cultura", p. 6A.
- La Nación. (12 de abril de 1978). "Viceministra de cultura: La cultura y el arte debe ser un patrimonio de todos", p. 6.
- La Nación. (13 de abril de 1978). "Banco Central suspende compra de tierras para Plaza de la Cultura", p. 6A.
- La Nación. (22 de mayo de 1978). "Banco Central rechazó compra de tierras para Plaza de la Cultura", p. 2A.
- La Nación. (26 de febrero de 1982). "Inauguran hoy Plaza de la Cultura", p. 4A.
- La Nación. (27 de febrero de 1982). "Anoche quedó inaugurada la Plaza de la Cultura", p. 10A.
- La Nación. (14 de marzo de 1982). "La verdad sobre la Plaza de la Cultura. Campo pagado", p. 12A.
- La Nación. (17 de marzo de 1982). "La verdad sobre la Plaza de la Cultura. Campo pagado", p. 12A.
- La Nación. (8 de mayo de 1982). "Plaza de la Cultura abierta a todos", p. 5B.
- La Nación. (16 de setiembre de 1985). "Bajo rigurosas medidas se inauguró Museo de Oro", p. 14A.

- León, J. (2014). Capítulo V. Las políticas económicas en el periodo 1965 a 1985. En J. León, J. Aguilar, M. Chacón, P. Gertrud, A. Jara y M. Lourdes (Eds.), *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Crecimiento y las políticas económicas* (pp. 188-273). Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (1978). *La Plaza de la Cultura, Centro de Cine*. <https://www.centrodecine.go.cr/producciones/plaza-cultura>
- Ministerio de Cultura y Juventud. (2020). *Colegio Superior de Señoritas: legado de un visionario de la educación pública, un talentoso ingeniero y una destacada educadora*. Comunicado de prensa. Ministerio de Cultura y Juventud, Gobierno de la República de Costa Rica.
- Nancy, J. (2014). *La ciudad a lo lejos*. Editorial Manantial.
- República de Costa Rica. (1973 a). Ley N.º 5397, Exige autorización del MCJD para demoler edificaciones públicas. Sistema Costarricense de Información Jurídica. [http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm\\_texto\\_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=357&nValor3=373&strTipM=TC](http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=357&nValor3=373&strTipM=TC)
- República de Costa Rica. (1973 b). Ley N.º 5160, Declara de interés público la expropiación de terrenos ubicados por el Teatro Nacional y emite bonos denominados “Bonos Teatro Nacional”. Sistema Costarricense de Información Jurídica. [http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm\\_texto\\_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=9839&nValor3=10531&strTipM=TC](http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=9839&nValor3=10531&strTipM=TC)
- La República. (14 de junio de 1971). “Tres proyectos para expropiar propiedades anexas al Nacional”, portada.
- La República. (11 de noviembre de 1971). “Reliquias históricas para atraer turistas”, p. 4.
- La República. (12 de noviembre de 1971). “Demolición de la Biblioteca Nacional”, portada.
- La República. (24 de abril de 1975). “Las arcadas no desaparecerán”, p. 3.
- La República. (16 de octubre de 1975). “Cambiarán corazón de San José”, p. 2.
- La República. (28 de marzo de 1976). “Tesoros de Costa Rica estarán bajo tierra”, p. 2.
- La República. (4 de mayo de 1976a). “Apoyo masivo a Carmen Naranjo”, p. 2.
- La República. (4 de mayo de 1976b). “Seguiré línea de Carmen Naranjo”, p. 2.
- La República. (27 de mayo de 1976). “La ciudad se va ahogando”, portada.
- La República. (13 de junio de 1976). “Nombran consejo de Plaza de la Cultura”, p. 3.
- La República. (8 de setiembre de 1976). “Plaza de Cultura inician en enero”, portada.
- La República. (13 de junio de 1976). “Nombran consejo de Plaza de la Cultura”, p. 3.

La República. (17 de setiembre de 1976). “La Plaza de la Cultura”, p. 8.

La República. (15 de mayo de 1977). “Ventustos edificios de la avenida central son derribados”, p. 3.

La República. (20 de julio de 1977). “San José es una ciudad que se apura a renovarse”, portada.

La República. (25 de mayo de 1978). “Será terminada la Plaza de la Cultura”, p. 3.

La República. (27 de mayo de 1978). “Emergencia: hay que salvar tesoros del Teatro Nacional a breve plazo”, p. 3.

La República. (16 de junio de 1978). “Debe apurar Plaza de Cultura”, p. 3.

La República. (22 de junio de 1978a). “Elitismo cultural en el país será eliminado ahora”, p. 2.

La República. (22 de junio de 1978b). “No hubo mal manejo de los fondos públicos”, p. 2.

La República. (21 de julio de 1978). “Ministra Volio de Trejos, No dudo de don Guido Sáenz”, p. 2.

La República. (11 de diciembre de 1978). “Hostilidad contra la promoción humana se debe a ignorancia”, p. 3.

La República. (10 de abril de 1979). “Froncosa burocracia en Promoción Humana”, p. 3.

La República. (29 de junio de 1980). “Le cambiarán la cara a San José”, p. 3.

La República. (8 de enero de 1981). “Precio del dólar bajo en Sistema Bancario”, p. 3.

La República. (24 de enero de 1981). “Cerrarán vías que circundan el Teatro Nacional por contaminación”, p. 3.

La República. (18 de febrero de 1981a). “Banco Central sí comprará manzana sur del Teatro N.”, p. 2.

La República. (18 de febrero de 1981b). “Inadmisible gasto manzana al sur del Teatro Nacional”, p. 2.

La República. (5 de marzo de 1981). “El Colegio Superior de Señoritas”, p. 3.

La República. (11 de marzo de 1981). “Unión contra compra manzana al sur del Nacional pide el barzunismo”, p. 1.

La República. (19 de abril de 1981). “Plazo de 6 meses para el desalojo del Señoritas”, p. 3.

La República. (22 de abril de 1981). “Colegio Superior de Señoritas se quedará en el mismo edificio”, p. 18.

La República. (30 de julio de 1981). “Después de tres años se abrió el Foyer del Teatro Nacional”, p. 3.



- La República. (4 de noviembre de 1981). “De ricos a pobres, en Costa Rica”, p. 7.
- La República. (2 de diciembre de 1981). “El dólar mantiene camino hacia la baja”, p. 3.
- Rovira, J. (2020). Costa Rica en los años 80. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Sáenz, G. (2018). El coleccionismo estatal de artes visuales en Costa Rica y sus narrativas (1950-2006). Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Salazar, M. (2013). Los espectáculos de representación escénico-popular en Costa Rica: Culturas populares y políticas culturales durante 1960-1990 [Tesis para optar por el título de Maestría Académica en Historia, Universidad de Costa Rica].
- Sánchez, S. (2017). “Aproximaciones al concepto de genealogía en Nietzsche y Foucault”. Revista de Estudios Culturales, 2 (22), pp. 1-8.